

**DE MADRES
E HIJAS**

PACO MIR

TRES PERSONAJES. UNA MADRE NACIDA EN 1951, SU HIJA NACIDA EN FEBRERO DEL 1969 Y UNA ENFERMERA GUINEANA QUE HABLA POR EL INTERFONO.

ENTRA UNA MUJER DE UNOS 50.

HIJA:

¡Mamá, mamá!

MADRE:

¿Qué pasa? Estaba escuchando música!

(...)

¿Qué coño haces aquí? ¿Te has perdido o qué?

HIJA:

He venido de visita.

MADRE:

¿Quién te ha dicho que estaba aquí?

HIJA:

Me llamó la tía Gloria.

MADRE:

¿Esta es que no calla ni para respirar!

HIJA:

Le dijiste que me querías ver.

MADRE:

¿Que yo le dije que te quería ver?

HIJA:

Según ella.

MADRE:

¡Pero como puedes creerte nada de lo que diga la tía Gloria si la mitad de las cosas que dice se las inventa y la otra mitad son siempre frases hechas!

HIJA:

¿Querías verme, sí o no?

MADRE:

No lo sé, no.

(la hija se marcha)

Pero ya que estás aquí...

HIJA:

¿Estás bien?

MADRE:

Sí, muy bien. ¿Por qué lo dices? ¡Ah! ¡Porque estoy en un hospital! No, no, estoy muy bien, estoy en un hospital porque me gusta el paisaje, conocer gente...

HIJA:

¿Estás conectada?

MADRE:

Sí, a internet, si te parece.

HIJA:

¿Qué tienes?

MADRE:

(la mira. pausa)

Estás guapa...

HIJA:

Gracias.

MADRE:

Pero guapa, guapa...

HIJA:

Lo dices como con cara de sorpresa.

MADRE:

Bueno, pero tampoco guapa guapa cómo para tirar cohetes. ¿Eh?

HIJA:

Ya, ya...

MADRE:

¡Ahora no te pienses que eres ves a saber qué!

HIJA:

No, no, nunca. Estoy en un término medio, ¿No? No soy un petardo pero tampoco estoy como para tirar cohetes.

MADRE:

Eso mismo. Resultona.

HIJA:

¡Pues mira que bien!

MADRE:

¿Por qué?

HIJA:

Porque al final las resultonas son las que se llevan el gato al agua; las demasiado guapas se ve que intimidan a los hombres y no se comen un rosco.

MADRE:

¡Y eso quién lo dice?

HIJA:

Lo he leído en Marie Claire.

MADRE:

¡Ah, bueno! Si es un estudio científico de una revista tan prestigiosa como Marie Claire no tengo nada que decir.

(...)

Yo era muy guapa y nunca pasé hambre.

HIJA:

Pues felicidades. Ten, lo he traído para ti.

MADRE:

¿El qué?

HIJA:

El Marie Claire; yo ya lo he leído.

MADRE:

¿Hay algún artículo sobre el look que se lleva ahora en los hospitales?

HIJA:

No lo quieres...

MADRE:

¡Claro que no lo quiero!

HIJA:

Te lo dejo igualmente.

MADRE:

¡No! No tengo que hacer nada con tu Mari Claire; ¿qué quieres que haga? ¿Que lo revenda? ¿Que lo alquile a las otras enfermas?

LA HIJA MIRA LAS FLORES.

HIJA:

¡Caramba!

MADRE:

¿Qué?

HIJA:

¿Quién es este Philippe?

MADRE:

¿Qué Philippe?

HIJA:

Las flores son de un tal Philippe... "amour, a bien tot, Philippe".

MADRE:

¡Ah, no lo sé!

HIJA:

¡Cómo que no lo sabes!

MADRE:

¡No! Estaban en la puerta de una de las habitaciones. Las he robado.

HIJA:

¡No me lo puedo creer!

MADRE:

Pues sí...

HIJA:

Pero mamá...

MADRE:

¿Qué? Si tenía un montón.

HIJA:

No puedes ir robando flores por los pasillos.

MADRE:

Mira, si has venido para reñirme ya te puedes ir. Además, no le venía de un ramo de flores. ¡Si no le cabían en la habitación!

Hay gente con suerte, gente a la que le regalan un ramo de flores y no un Marie Claire de segunda mano.

HIJA:

¿Quieres que vaya a comprarte otra cosa?

MADRE:

No.

HIJA:

¿Qué te pasa?

MADRE:

Pues que estoy enferma? ¿Que no lo ves?

HIJA:

Sí, ya, pero ¿qué tienes?

MADRE:

Mala salud.

HIJA:

Ya...

MADRE:

(.....)

Y tú, ¿qué? Cómo te va todo?

HIJA:

No me puedo quejar.

MADRE:

Pues entonces te debes de aburrir mortalmente.

HIJA:

¿Por qué?

MADRE:

Porque el único tema de conversación que hay en el mundo es "la queja".

Todo el mundo se queja, de sus enemigos, de sus amigos, de que no tienen trabajo, del trabajo, de los compañeros de trabajo, de los jefes, de sus parejas, de que no tienen pareja para poder quejarse de sus parejas, de los médicos, de los precios, de los políticos, del tiempo, del tráfico, de los policías, de los diarios, de los retrasos, de lo que hacen en la tele, de lo que no hacen en la tele, de los árbitros, de los jugadores, de que no tienen vacaciones, de que han ido de vacaciones y todo era una mierda, de que no les hacen caso... ¡Todo el mundo se queja! ¡Vivir es quejarse! Y tú vas y no te quejas! ¡Debes de ser la única! ¿De qué hablas con tus amigos?

HIJA:

Es que, en general, todo me va bien.

MADRE:

¿Todo?

HIJA:

Sí, más o menos.

MADRE:

¿Todavía estás con aquel imbécil?

HIJA:

No.

MADRE:

Me alegro. *(pausa)* ¿Se murió?

HIJA:

No, lo dejamos.

MADRE:

“¿Lo dejamos?” ¿Pero qué es esto de “lo dejamos”? ¿Qué erais una de aquellas parejas perfectas que piensan siempre lo mismo, que están siempre de acuerdo en todo, que cuando salen en bici van vestidas igual? “Lo dejamos” Se os ocurrió a los dos de golpe, al mismo tiempo? “¿Oye, y si lo dejamos? Ay, sí, sí, me lo has quitado de la boca!”

HIJA:

No...

MADRE:

Lo dejaste tú, espero.

HIJA:

Sí.

MADRE:

Bueno, eso está bien; eso quiere decir que aún hay esperanza, que todavía te podríamos recuperar. ¡Mira que era imbécil, pero imbécil imbécil! Te lo dije sólo conocerlo.

HIJA:

¡Si, me lo dejaste clarísimo el primer día que me vino a buscar a casa!

MADRE:

¡Mujer, es que te lo mirases por donde te lo mirases era un imbécil!

HIJA:

Sí, por eso ya no estoy con él.

MADRE:

Ya, pero seguro que te habrá dejado secuelas... Hay personas que enseguida que las ves sabes de qué pie calzan y este era un imbécil de primera categoría, un profesional. Mira que te digo:

HIJA:

¡A ver!

MADRE:

Si en el mundo hay imbéciles es por desidia.

HIJA:

¿Por desidia?

MADRE:

Sí. A la gente, a mí no por supuesto, a la gente en general le da pereza hacerles entender que tienen que cambiar por el bien de la humanidad.

HIJA:

¿Por el bien de la humanidad?

MADRE:

Sí, porque los imbéciles son tan imbéciles que no se dan cuenta de su imbecilidad. ¡Son imbéciles! Si todo el mundo hiciera cómo yo, y les dijera a la cara lo imbéciles que son, tendrían que acabar modificando su carácter a la fuerza; esto o suicidarse, porque seguro que nadie, por muy imbécil que sea, puede soportar que le digan que es un imbécil cada dos minutos: "¿Me podría dar una barra de cuarto? Sí, claro, aquí tiene, imbécil" "¿Cuánto es un cortado? Un euro veinte, imbécil". "Pase, pase delante, por favor; no, pase usted, imbécil!"

(....)

¿Hace frío?

HIJA:

No.

MADRE:

¿Me puedes pasar la mantita?

HIJA:

Sí, claro.

MADRE:

Gracias.

(...)

¿Y ahora qué? ¿Estás sola?

HIJA:

No. Pero no te gustará.

MADRE:

¿Es otro imbécil?

HIJA:

No.

MADRE:

¿Te has hecho bollera?

HIJA:

No. Es negro.

MADRE:

¿Y por eso no me tiene que gustar? ¿Por qué es negro?

HIJA:

¿Te gustan los negros?

MADRE:

Hombre, por el hecho de ser negros ni me gustan ni me disgustan.... Cómo amantes tengo que decirte que hay mucho mito. ¿Es buen amante?

HIJA:

Está bien.

MADRE:

Lo ves? Es un mito.

HIJA:

Te he dicho que está bien.

MADRE:

Que es como decir que no está mal. Cuando una mujer está contenta con su amante no dice que "está bien", dice que es la bomba, que le hace ver las estrellas, que le tiene que pedir que pare, que cada vez que follan le tiemblan las piernas hasta el día siguiente... Bueno, pero cuidado también con decírselo a según quién, claro.

HIJA:

¿Por qué?

MADRE:

Porque hay mucha víbora y si vas explicando por ahí las maravillas que te hace tu amante...

HIJA:

¿Qué?

MADRE:

¡Pues mujer, que te lo intentarán pillar, y los hombres, ya lo sabes, les ponen unas tetas nuevas delante y pierden el oremus!

HIJA:

Ya.

MADRE:

De aquí vienen todos los problemas en las relaciones de pareja.

HIJA:

¿Por qué?

MADRE:

Porque las mujeres queremos ser el foco de todas las miradas, el centro de atención, sentirnos únicas y a ellos... a ellos ya les va bien la primera que les haga un poco de caso.

HIJA:

No todos los hombres son así.

MADRE:

¡Nooo! Algunos están castrados.

(...)

Y si no es un buen amante, ¿qué tiene? ¿Por qué estás con él?

HIJA:

No estoy con él. Nos vemos de vez en cuando.

MADRE:

¿Lo ves?

HIJA:

¿Qué?

MADRE:

No es un buen amante. Si fuera buen amante lo verías más a menudo. ¿Es un mito, lo de los negros, es un mito!

HIJA:

¿Por qué dices que es un mito? ¿Que sabes tú si lo de los negros es o no es un mito?

MADRE:

¡Salí con uno!

HIJA:

¿Tú, con un negro? ¿Cuándo?

MADRE:

Oye, que yo he tenido vida antes de que tú nacieses, ¿eh? Estuve liada con un trompetista de jazz, negro, negro, negro, muy famoso. Miles Davis. ¿Lo conoces?

HIJA:

¡Sí, hombre!

MADRE:

¿Qué pasa?

HIJA:

¿Miles Davis?

MADRE:

Sí.

HIJA:

¡Tú alucinas!

MADRE:

¿Por qué?

HIJA:

¿Qué te están dando aquí? ¿Qué estás tomando?
¿Barbitúricos?

MADRE:

¡Sí, para aguantarte, como sabía que vendrías!

HIJA:

¿Te estás automedicando otra vez o qué?

MADRE:

¿Qué pasa? ¿No te crees que me enrollé con Miles Davis?

HIJA:

¡Claro que no! Es una de tus piradas! Una más, pero, vaya, da lo mismo, estoy acostumbrada! Te liaste con Miles Davis, pues vale, te liaste con Miles Davis, felicidades!

MADRE:

¿Me estás diciendo que yo, cuando estaba de buen ver, no me podía ligar a un tío como Miles Davis?

HIJA:

Mira, no sé si podías pero me cuesta muchísimo creerlo.

MADRE:

Fue en París, en mayo del 68.

HIJA:

¡Ah! ¿También estuviste en París en mayo del 68?

MADRE:

¿Pero por qué no te crees nunca nada de lo que digo? ¡Mira!

HIJA:

¿Qué?

MADRE:

(le señala la cabeza) ¿Ves esta cicatriz? De la policía francesa.

HIJA:

¡Esta cicatriz te la hiciste, o eso me dijiste, haciendo espeleología en una cueva del Garraf o yo que sé de dónde!

MADRE:

Primero fue la de París y después la de la cueva del Garraf, en el mismo sitio, mira, lo siento, no pude elegir donde clavarme la roca.

HIJA:

Claro.

MADRE:

En París, en mayo del 68, tirarse negros estaba de moda porque quedaba muy liberal y muy hippie y todo eso pero ya te digo, después, ninguna tía hablaba maravillas de los negros como amantes; cómo atletas, sí, porque cuando la policía cargaba no veas como corrían.

¡No vi nunca un negro con un moratón! O quizá, ahora que caigo, a los negros no se les notan los moratones. ¿No?

HIJA:

¡Yo qué sé!

MADRE:

Llama a las enfermeras.

HIJA:

¿Por qué? ¿Te pasa algo?

MADRE:

No. Hay una que es negra, me parece que es de Guinea, le dices que venga y se lo preguntamos.

HIJA:

¿Qué dices?

MADRE:

Mujer, mejor que ella no nos lo podrá decir nadie. ¡Llama!

HIJA:

¡Ni hablar!

MADRE:

¡Llama!

HIJA:

¡Que no! Y si viene por lo que sea, delante de mí, por favor, no le preguntes nada.

LA MADRE LLAMA A LA ENFERMERA.

MADRE:

¿Por qué?

HIJA:

Porque no; estas cosas no se preguntan.

MADRE:

¡Ay! Sí, me olvidaba que eras políticamente correcta; perdona.

ENFERMERA: (OFF)

Hola, ¿qué pasa?

HIJA:

Nada, gracias. Me he equivocado. Pensaba que era el botón de la luz.

MADRE:

¡Yo no sé a quien has salido!

(...)

¿Hace calor?

HIJA:

No.

MADRE:

¿Me puedes quitar la mantita?

HIJA:

Sí.

MADRE:

Gracias.

HIJA:

¿Y esto del Miles Davis cómo es que no lo habías comentado nunca?

MADRE:

Porque yo no soy muy de hablar de mí y, además, Miles Davis...

HIJA:

¿Qué?

MADRE:

Pues qué quieres que te diga, no sé si era porque en aquella época se metía de todo pero, chica, la verdad, sería muy buen trompetista y todo lo que tú quieras pero como amante... no daba la nota. *(hace una nota de trompeta mientras mima un pene flácido)*

(....)

¿Cuántos años tienes ahora? ¿Cincuenta y cinco?

HIJA:

¿Si tú tienes setenta cómo quieres que yo tenga cincuenta y cinco?

MADRE:

¿No tienes cincuenta y cinco?

HIJA:

No. Tengo cuarenta y nueve. ¿Qué? Supongo que ya no te parezco tan guapa, ¿no? Para cincuenta y cinco tenía buena cara pero para cuarenta nueve estoy un poco pasadita...

MADRE:

No, no, estás muy bien; resultona...

Tienes la edad que tenía mi madre cuando se volvió a casar. Yo tenía dieciséis y la veía como una abuela.

HIJA:

Gracias.

MADRE:

Iba por la calle, cogida de la mano de su novio, los dos felices, como si me intentasen convencer de que tenían toda una vida por delante.

A mí me parecían ridículos, patéticos... Y ahora, ya ves, a mis sesenta y ocho me veo con fuerzas de volver a empezar de cero otro vez.

MA MADRE MIRA A LA HIJA INTENSAMENTE.

HIJA:

¿Qué?

MADRE:

¿Todavía estás enfadada conmigo?

HIJA:

¿Tú ya no lo estás?

MADRE:

Las madres perdonamos en seguida.

(....)

¿Para ti fue tan grave como para haberte pasado cinco años sin hablarme?

HIJA:

Supongo que no.

MADRE:

¿Y ha valido la pena?

(...)

Yo perdí a mis padres antes de los veinte y cada día que pasa los echo más en falta.

HIJA:

¿Por qué te han ingresado?

MADRE:

¿Qué te ha dicho la tía Gloria?

HIJA:

Que estabas muy jodida.

MADRE:

¡Siempre le ha gustado poner salsa a las cosas!

HIJA:

¿Estás muy jodida?

MADRE:

Defíneme jodida.

HIJA:

¡Ya empezamos!

MADRE:

¿Qué?

HIJA:

¿Estás muy jodida, sí o no?

MADRE:

¡Depende! Seguro que hay gente tan jodida como yo que no está en un hospital. Seguro que hay gente tan jodida como yo que no sabe ni que está jodida, puede que sea gente que no tiene tiempo de saber que está jodida de tan preocupada que está por sobrevivir. ¡Claro que estoy jodida!

HIJA:

Tienes buena cara.

MADRE:

¡Es que la cara no me hace daño!

HIJA:

Ya me has entendido.

MADRE:

¿A lo mejor te hubiese gustado más encontrarme en un estado agónico? Sudando, temblando, babeando...

(lo mima)

¡Ayy! ¡Ayyy!

HIJA:

No...

MADRE:

Mira, si has venido porque pensabas heredar, olvídalo porque no tengo nada, cero, vivo al día.

HIJA:

El dinero no me importa, ya lo sabes.

MADRE:

Dijo la señorita funcionaria.

HIJA:

Tan mal no puedes estar. Has dicho que te ves con fuerzas de volver a empezar de cero otra vez...

MADRE:

Digo muchas cosas. Sobre todo desde que me están dando "no sé qué" que al parecer te desinhibe un poco demasiado...

SUENA TELÉFONO-1. LA MADRE METE MORCILLAS.

HIJA:

Perdona...

(coge el teléfono)

Dime. Ahora no puedo, estoy en el hospital... No, no me pasa nada, estoy bien, es mi madre... Todavía no lo sé... ahora no me va bien, envíame un mail y te contesto cuando pueda, pero supongo que debe de estar incluido en el epígrafe 23. Después lo hablamos, Gracias.

(a la madre)

Perdona; cosas de trabajo.

MADRE:

No pasa nada.

HIJA:

¿Pero qué tienes? ¿Entraste por urgencias, no?

MADRE:

Sí... Yo creo que pillé algo en el Himalaya.

HIJA:

¿En el Himalaya? ¿La montaña?

MADRE:

No, la discoteca, si te parece. ¡Claro que la montaña!

HIJA:

¿Cuándo has estado tú en el Himalaya?

MADRE:

Ahora, hace poco. Fui para protestar contra la moda esta que les ha dado a los pijos por hacer ocho miles.

HIJA:

¿Hay una moda de hacer ocho miles?

MADRE:

Sí, ahora todo el mundo quiere subir al Himalaya, aunque no hayan subido una escalera en toda su puta vida; como está de moda, hala, venga todos p'arriba!

Depende de lo que pagues hasta te pueden subir a caballito si quieres; está todo masificado de escaladores que no hacen nada más que llenarlo todo de mierda.

HIJA:

No lo sabía.

MADRE:

Quizá algún día saldrá en el Marie Claire.

HIJA:

¡Y dale!

MADRE:

En una plataforma ecológica hicieron una convocatoria y no me lo pensé dos veces: me fui al campamento base del Everest, el de la cara sur, pero fue un desastre...

HIJA:

¿Por qué?

MADRE:

Porque íbamos a protestar contra la masificación de escaladores y resulta que éramos más manifestantes que escaladores. ¡Estaba todo lleno de perroflautas pasando un frío de cojones porque el que iba más preparado llevaba una sudadera del Decathlon! Y claro, quien más quien menos, pilló algo. ¡Normal! Yo volví bien pero, después de unas semanas empecé a tener cistitis, mucha fiebre, dolor de garganta; fui a urgencias y se me quedaron...

HIJA:

Porque estabas muy jodida... ¿Estás muy jodida?

(...)

Si le has dicho a la tía Gloria que me querías ver, será por algo...

MADRE:

No le dije que quería verte, le dije que "me gustaría" verte.

HIJA:

¿Pero qué te pasa? ¿Qué te han dicho?

MADRE:

(...)

¿Sabes qué es lo peor de estar en un hospital? Que tienes mucho tiempo para pensar, demasiado, y eso que hacen todo lo que pueden para que no pienses: no paran de entrar a preguntarte cosas, a hacerte cosas, a tocarte las narices... Y aún así, piensas. Piensas que vamos todo el día agobiados creyéndonos que somos importantísimos e indispensables y que, de repente, te pones mala o tienes un accidente o cualquier otra cosa, y ¡PAF! Todo se para de golpe... Y desde tu cama ves como el mundo sigue funcionando perfectamente, pero sin ti. Y una vez lo has asumido -que no es fácil- te das cuenta de que pasamos por la tierra igual que pasamos por una cama de hospital, uno detrás de otro, dejando un recuerdo mínimo que dura lo que dura quién lo ha querido recordar.

Y de aquí ya pasas a pensar aquello de que las únicas cosas realmente importantes de la vida son insignificantes, como poder hablar con tu hija, recordar que era tan pequeña que la cogías con una mano, sentir el sol en la cara... ¿Qué hora es? Hacia las siete entra un rayo de sol que me da directo en la cara, no dura ni un minuto.

HIJA:

Son y media.

MADRE:

Avísame. ¿O a lo mejor ya no estarás? Tanta madre de golpe igual no estás acostumbrada, quizá es demasiado...

HIJA:

No, me puedo quedar sin prisas; te debo unas cuántas.

MADRE:

¿Me puedes poner otra almohada en la espalda?

HIJA:

Sí.

¿Así va bien?

MADRE:

No, un poco más abajo, no, más arriba, a la derecha, un poco más, más abajo.

HIJA:

¿Así?

MADRE:

¿A ver? No, súbela un poquito. ¡Ahora!

HIJA:

¿Seguro?

MADRE:

Sí.

HIJA:

¿Qué tienes, doctor o doctora?

MADRE:

Tengo de todo: doctores, doctoras, estudiantes...

HIJA:

¿Tienen que pasar?

MADRE:

¿Qué les quieres preguntar? ¿Lo de los moratones de los negros?

HIJA:

No, quiero que me digan qué te pasa, porque tú, por lo que veo, no me lo piensas explicar.

MADRE:

No pasan mucho. Por la mañana. Me parece que me tienen miedo. Mira, ¿me quitas la almohada, por favor, que no acabo de estar cómoda?

HIJA:

Claro.

MADRE:

Gracias.

Pensaba que no vendrías. Te lo ha tenido que poner muy mal la tía Gloria, ¿No?

HIJA:

Bastante.

¿Y qué te ha hecho cambiar de idea?

MADRE:

¿Qué idea?

HIJA:

¡Hombre! La última vez que nos vimos te fuiste chillando:
“¡¡¡y no te quiero ver hasta que me pidas perdón!!! ¡¡¡Ya
no eres hija mía, ya no eres hija mía!!!”

MADRE:

Sí, es verdad... pero es que he tenido como vergüenza
anticipada...

HIJA:

¿Y eso qué es?

MADRE:

Es pasar vergüenza por algo que aún no ha pasado.

HIJA:

Pensaba que no sabías qué era la vergüenza.

MADRE:

(afirma en silencio)

Ya me pasó una vez. Yo siempre dormía completamente desnuda
y una noche de esas de dar vueltas y vueltas en la cama, se
me ocurrió pensar que, si me moría durmiendo, me
encontrarían desnuda y... me dio como vergüenza; hasta que
no me puse una camiseta y unas braguitas no pude volverme a
dormir.

¿Tú duermes en bragas?

HIJA:

Y pijama.

MADRE:

¡Qué calor!

El otro día tuve la misma sensación de vergüenza
anticipada: pensé que podía morirme en cualquier momento y
que era ridículo hacerlo sin haber hecho las paces con mi
hija así que, por si acaso, te lancé un globo sonda a
través de la tía Gloria.

HIJA:

O sea que no estás jodida pero has tenido un buen susto.

MADRE:

(afirma en silencio)

Y además...

HIJA:

¿Qué?

MADRE:

Hay cosas que tendrías que saber antes de que me muera.

HIJA:

¿Cosas?

MADRE:

Sí, cosas....

HIJA:

¿Como por ejemplo...?

MADRE:

¿Sabes esos libros que hay de "1001 películas que se tienen que ver antes de morir y cosas así?".

HIJA:

Sí.

MADRE:

Pues tendría que haber uno que se llamase "1001 cosas que una madre tiene que decir a su hija antes de morir."

HIJA:

¡Caray, si que dan de si unos días en el hospital!

MADRE:

¡Ya ves!

HIJA:

Si me las vas a decir todas ahora, quizá que llame al despacho para decir que tardaré un par de días en volver.

MADRE:

No, no hace falta, y de hecho, no tengo tantas; importantes, importantes, sólo una...

HIJA:

Pues tú dirás. ¿Tengo que tomar notas?

MADRE:

No, será rápido.

(...)

¿Me pasas el agua?

(bebe)

A ver cómo te lo explico...

La primera...

HIJA:

¿La primera? Has dicho que, importante, sólo tenías una.

MADRE:

¡Pues ahora tengo más!

La primera es pedirte perdón.

(....)

¿No piensas decir nada?

HIJA:

Es que no sé si te he entendido bien. ¿Me estás pidiendo perdón?

MADRE:

Sí.

HIJA:

¿Ahora?

MADRE:

Sí...

HIJA:

Pero... ¿por qué? ¿Te está viendo un psicólogo y te ha obligado a pedirme perdón o qué ha pasado?

MADRE:

No, el hospital, que te hace pensar cosas, ya te lo he dicho...

HIJA:

¡Caramba!

MADRE:

La primera de las cosas que tengo que decirte es pedirte perdón. Me sabe muy mal haberme enfadado contigo, lo siento.

HIJA:

Es agua pasada.

MADRE:

Sí, pero lo siento. Me puse tozuda y... mea culpa.

HIJA:

Tú te pusiste tozuda y yo...

MADRE:

(radicalmente enfadada) Y tú más, porque a ti, a tozuda no te gana nadie, eres más tozuda que... *(rebaje el tono de golpe)* pero la culpa era toda mía, ya está, como tú dices, agua pasada, además, ya sabes que, en esta vida -apunta un consejo más- hagas lo que hagas, nunca estará todo el mundo de acuerdo. Como en el cuento ese del padre, el hijo y el burro...

HIJA:

¿Qué cuento?

MADRE:

El del padre, el hijo y el burro que van al mercado y se encuentran con uno que... ¡Bueno, da lo mismo! ¡El cuento del padre, el hijo y el burro!

HIJA:

¡No sé cuál es!

MADRE:

¡Pues lo buscas en internet! Y la segunda cosa...

SUENA TELÉFONO-2. DURANTE LA LLAMADA LA MADRE SUBE Y BAJA LA CAMA.

HIJA:

Perdona.

(coge el teléfono)

¿Qué quieres? Lo tiene Laura. ¿Para qué lo quieres? ¿Cómo?

LA MADRE SE LEVANTA.

HIJA:

¿A dónde vas?

MADRE:

~~A hacer pipí.~~

HIJA:

~~¿Puedes ir sola? ¿Quieres que te ayude?~~

MADRE:

~~No, no hace falta, estoy jodida pero todavía puedo hacer pipí sola.~~

HIJA:

¿Seguro?

MADRE:

Claro.

~~LA MADRE SALE DE ESCENA.~~

HIJA:

Perdona. A ver, vuélvemelo a explicar...

¿Que qué?

¿Cómo que ha entrado la guardia civil?

¿Y qué buscan?

¿Pero traen una orden de registro...?

¿Ha venido la prensa? Menos mal...

¿Y el concejal?

SE OYE UN ESTRÉPITO DESDE EL BAÑO.

MADRE: (OFF)

No me ha pasado nada. Tranquila. Estoy bien.

HIJA:

¿Seguro?

MADRE: (OFF)

Sí....

HIJA:

Perdona... ¿Y el concejal?

Qué raro...

Seguro que sabía algo y ha pasado de venir...

VUELVE LA MADRE.

HIJA:

¿Estás bien?

MADRE:

Sí. Me he apoyado en la mampara de la ducha y se ha caído. Si estuviésemos en América les pondría una denuncia que se cagarían vivos.

HIJA:

(al teléfono)

Pues ves llamándolo hasta que lo coja.

No, yo ahora no puedo ir.

Dime algo.

MADRE:

No te dejan tranquila.

HIJA:

No...

MADRE:

¿Te han subido de categoría?

HIJA:

¿Cómo lo sabes?

MADRE:

Si te llaman para preguntarte cosas será que ahora eres importante.

HIJA:

Sí. Hace dos años que soy la jefa del departamento.

MADRE:

¡Oh! ¡Jefa del departamento!

HIJA:

Nunca te ha gustado que fuese funcionaría, ¿Verdad que no?

MADRE:

Bueno, la verdad es que cuando empezaste a tocar bien el violonchelo me hice ilusiones, tocabas realmente bien...

LA HIJA VA HACIA EL BAÑO.

HIJA:

No me lo habías dicho nunca.

MADRE:

Pues mira, ya son tres cosas las que te tenía que decir.

~~SE OYEN RUIDOS EN OFF.~~

MADRE:

~~¿Qué haces?~~

HIJA:

~~¿Qué?~~

MADRE:

~~¿Que qué haces?~~

HIJA:

~~Arreglar la mampara.~~

MADRE:

~~¡Déjala estar, mujer!~~

HIJA:

~~Es un momento.~~

MADRE:

~~Pero si no hace falta, no me ducho.~~

HIJA:

~~Ya está.~~

MADRE:

¡Felicidades!

LA HIJA SALE DEL BAÑO.

HIJA:

~~Se había salido de la guía.~~

MADRE:

~~Ya, una puerta con ideas propias...~~

HIJA:

~~(ríe)~~

~~Sí.~~

MADRE:

~~(....)~~

¿Ahora hace frío o me lo parece?

HIJA:

No.

MADRE:

Me puedes pasar la mantita, por favor.

HIJA:

Claro que sí.

¿Y eso de que tocaba bien?

MADRE:

Muy bien.

HIJA:

¿Por qué no me lo dijiste cuando tocaba el violonchelo?

MADRE:

Porque entonces siempre hacías exactamente lo contrario de lo que yo te pedía. Seguro que si te hubiera dicho lo bien que lo hacías, sólo por tocarme las narices, habrías dejado las clases. Siempre has sido una "tocacojones".

HIJA:

Bueno, he tenido a quién parecerme.

MADRE:

¡Todo el mundo decía que podías haber llegado a ser una gran solista...!

HIJA:

No...

MADRE:

¡Lo decía todo el mundo!

HIJA:

Quizá, pero sólo hay sitio para una violonchelista buena cada cincuenta años.

MADRE:

¿Y no podías haber sido tú?

HIJA:

No. Y para ser del montón, tocando en una orquesta... Además, si quieres dedicarte de verdad a la música tienes que olvidarte, del todo, de formar una familia.

MADRE:

¡Ah, claro! Y como tú ya habías escogido al imbécil...
Perdón; no quería volver a empezar.

(....)

Al menos, espero que te guste tu trabajo.

HIJA:

Me da para vivir.

MADRE:

O sea que no te gusta.

HIJA:

Tengo que trabajar en algo y este ya me va bien.

MADRE:

Apunta otro consejo, este es mas fácil de decir que de llevar a cabo: la vida son cuatro días de mierda, o sea que, ¡aprovéchalos!

MADRE:

¡Ya!

MADRE:

Cuatro días que te pasan... ¡¡¡"Fiu"!!!! ¡Volando! Yo, ayer me parece que cumplí cincuenta años y la semana pasada tenía treinta!!!

Te lo digo porque si no te gusta tu trabajo, búscate otro.

HIJA:

No me hace falta. Quizá no es el mejor trabajo del mundo pero es seguro y, sí, me gusta.

MADRE:

Ya, pero el día que te deje de gustar... No hagas nunca nada que no te guste hacer; bueno, a no ser que no haya más remedio, claro, a veces se tiene que tragar pero si puedes escoger... ¡¡Pasando!!

(....)

¿Sabes como me separé de tu padre?

HIJA:

No.

MADRE:

Ésta te gustará.

HIJA:

¡A ver!

MADRE:

Íbamos en coche por la ronda, estábamos discutiendo por una tontería, no sé qué era, da lo mismo, una de aquellas discusiones de rutina, como de mantenimiento, y de repente, tuve como una especie de viaje astral, me vi desde fuera, discutiendo con tu padre pero todo sonaba lejos, como en las películas cuando quitan el volumen... fueron sólo unos segundos, pocos, los necesarios para darme cuenta de que, lo que me quedase de mis cuatro días de vida de mierda, no lo quería pasar discutiendo por tonterías. Y mientras él iba gritando aquello de que "es que todo lo hago mal, todo lo hago mal", yo, muy tranquilamente, paré el coche en medio del carril central -se montó un pifostio de mil pares de narices-, bajé y andando como si no pasase nada, salí simultáneamente de la ronda y de la vida de tu padre.

HIJA:

¡No me lo creo!

MADRE:

Pues fue tal como te lo explico.

HIJA:

¿Y por eso le dio el infarto?

MADRE:

No, el infarto le dio cuando se compró la bici de montaña. ¡Hombre! No hay corazón de cincuenta años que soporte el ridículo de ir con esas mallas de colores!

(....)

¿Lo echas de menos?

HIJA:

Murió demasiado joven.

MADRE:

Sí, demasiado joven para morirse y demasiado viejo para todo lo demás.

¿Quieres un bombón?

HIJA:

¿De qué son?

MADRE:

¡Yo qué sé! De bombón...

HIJA:

No, gracias...

MADRE:

Estás de régimen, claro, siempre estás de régimen...

HIJA

Dame uno.

MARE:

Están buenísimos.

HIJA

¿Quién te los ha traído? ¿La tía Gloria?

MARE:

No, Philippe, me parece...

HIJA

(deja el bombón)

No me lo puedo creer...

MARE:

Pues sí... ¿Ya no te apetece?

HIJA

No.

MARE:

¡Que tiquismiquis!

LA HIJA SE VUELVE A SENTAR. COGE EL MARIE CLAIRE, LO DEJA. SE LA VE NERVIOSA.

MARE:

¿Qué te pasa?

HIJA:

Nada.

MADRE:

Estás muy nerviosa. ¿Quieres fumar? Sal a fumar un cigarrillo. Yo te espero, no me moveré de aquí.

HIJA:

No, ya no fumo. Bueno, lo estoy dejando. Llevo unos parches de nicotina.

MADRE:

Pues no te funcionan. Fuma aquí, si quieres, da una caladita en la ventana.

HIJA:

No se puede fumar en un hospital.

MADRE:

De poder sí que se puede; no dejan, que es diferente. Da una caladita, mujer, a ver si se te van todos estos nervios.

HIJA:

No puedo.

MADRE:

¿Por qué?

HIJA:

Pues primero porque lo estoy dejando, segundo porque está prohibido y tercero, y probablemente sea lo más importante, dado que trabajo en la consejería de Salud, no sé si estaría muy bien visto que me pillasen fumando en un hospital.

MADRE:

No, no estaría nada bien. Pero, vaya, eres política.

HIJA:

No soy política.

MADRE:

Da lo mismo, estás en política, puedes hacer lo que te salga de las narices y, si te pillan, ya lo justificarás diciendo lo primero que se te ocurra.

(....)

¿Te acuerdas de todas las cosas que antes no estaban prohibidas?

HIJA:

Bfff! Un montón: fumar, ir sin casco, sin cinturón...

MADRE:

Llevar a los niños en moto, o en coche sin sillitas.

HIJA:

Bañarse con bandera roja, regar las plantas de los balcones de día...

MADRE:

Llevar los perros sin atar...

HIJA:

Los toros, los animales en los circos...

MADRE:

Llevar líquidos en los aviones...

HIJA:

Tirar petardos, hacer hogueras...

MARE:

Aparcar sin tickets...

HIJA:

Jugar a pelota en las plazas...

MADRE:

Estar hasta las tantas en la terraza de un bar...

HIJA:

Beber en la calle, hacer botellón...

MADRE:

Dar de comer a los animales en la calle.

HIJA:

Atar las bicicletas al mobiliario urbano...

MADRE:

El sexo en la playa...

HIJA:

Ahora quieren prohibir los piropos...

MADRE:

¿Qué nos prohibirán de aquí unos años? ¿Qué se inventarán?

HIJA:

No lo sé. Lo único bueno de esta época es que, comparada con la que viene, seguramente nos parecerá mejor.

MADRE:

¿Qué te pasa?

HIJA:

Nada.

MADRE:

¿Nada de que no pasa nada o nada de que pasan tantas cosas que mejor decir que no pasa nada?

HIJA:

Pasan cosas. Perdona pero tengo que hacer una llamada.

MADRE:

¿A quién?

HIJA:

Al concejal, que no lo encuentran. A ver si a mí me lo coge.

LA MADRE SE DUERM

HIJA:

Buzón de voz.

(al teléfono)

Marcos, supongo que ya sabes lo que está pasando, yo no sé que has hecho y, la verdad, prefiero no saberlo pero, sea lo que sea. yo no me pienso comer ningún marrón. Y, que conste, que ya te avisé. Llámame en cuanto puedas.

(a la madre)

Ahora si que hace un poco de calor. ¿No? ¿Te quito la mantita? ¿Mama? ¿Mama??? ¡¡Enfermera!! ¡¡Enfermera!!!

LA HIJA LLAMA AL TIMBRE DE LA ENFERMERA. LA MADRE SE DESPIERTA.

MADRE:

¿Qué pasa? ¿Qué son este gritos? ¿Qué haces?

HIJA:

Llamar a la enfermera.

MADRE:

¿Por qué?

HIJA:

¡Te has desmayado!

MADRE:

Me he dormido.

HIJA:

No contestabas.

MADRE:

Porque me tienen medio atontada...

ENFERMERA: (OFF)

Diga.. ¿Que quieren?

HIJA:

¿Puede venir un momento?

MADRE:

Nada, nada.. No hace falta, no pasa nada...

HIJA:

Sí, sí que hace falta.

MADRE:

No hace falta.

ENFERMERA: (OFF)

¿En qué quedamos? ¿Pasamos o no pasamos?

MADRE:

¡¡¡Noooo!!!

ENFERMERA: (OFF)

Seguro?

MADRE:

Del todo. Gracias.

(.....)

¿Te has asustado?

HIJA:

Un poco, sí.

MADRE:

Mujer, no me moriría nunca sin decirte las mil y una cosas...

HIJA:

Pues no tengo prisa. Y ahora que sé que no heredaré nada, menos.

MADRE:

Hasta ayer compartía la habitación con una mujer de unos ochenta; cuando le traían el periódico lo primero que hacía era mirar las esquelas a ver si conocía alguien. Un día me dice: "todos los que se mueren tienen noventa y uno, ochenta y siete, noventa y tres... ¿Tanto me tengo que esperar yo para morirme?"

HIJA:

Si que tenía prisa.

MADRE:

Lo que no tenía era familia. La gente mayor está muy sola. ¡Mira! El otro día tuve una idea buenísima. Se me ocurrió una actividad social de cara a la tercera edad, para que los mayores se encuentren útiles.

HIJO:

De entrada está bien.

PADRE:

mira, te la explico, a ver qué puedes hacer... La idea es crear un departamento de jóvenes -que podrían trabajar a tiempo parcial para compaginar los estudios- que vayan por la calle buscando viejos para preguntarles cosas.

HIJO:

¿Qué cosas?

PADRE:

Pues preguntas que requieran de una explicación extensa. Preguntar por calles que ya no existen, por tiendas que ya están cerradas, por personajes populares desaparecidos... Preguntas ¿Me entiendes, no?

HIJO:

No.

PADRE:

Sí, mujer, los jóvenes cobrarían por hacer preguntas y escuchar las respuestas de la gente mayor el tiempo que haga falta. Unos tienen trabajo y los otros se encuentran útiles por el solo hecho de dar información; útiles y, sobre todo, para ser escuchados sin prisas. ¿Qué? ¡A que es una buena idea!

HIJO:

Sí. Muy buena.

PADRE:

No te gusta...

HIJO:

No es que no me guste, es que es implanteable...

PADRE:

¿Por qué?

HIJA:

Pues porqué son cosas bonitas que no se hacen... Si la presentásemos hoy, cuando estuviese aprobada, los jóvenes de ahora ya serían los viejos que tendrían que responder las preguntas.

MADRE:

Ya... Es más importante cambiar las farolas cada cinco años o llenar las aceras de sillas que no se pueden mover, ¿no? Que no se pueden mover y que cada una mira hacia donde le sale de las narices. ¿Te has sentado alguna vez en una silla de esas? Es imposible mantener una conversación: una mira para allí, la otra para allá...

HIJA:

(ríe)

Sí...

MADRE:

(...)

¿Tendrás un buen recuerdo de mí cuando me muera?

HIJA:

¡Claro! "Cualquier tiempo pasado fue mejor".

MADRE:

¡Mira qué simpática!

HIJA:

¡Ya ves!

MADRE:

El humor sí que lo has heredado de mí.

(....)

Voy a decirte una cosa más.

MADRE:

¡A ver con qué me sales ahora!

MADRE:

No, esta es sencilla: te quiero.

HIJA:

Gracias. ¿Seguro que no hay una cámara oculta o una cosa así?

MADRE:

Esta es una de las mil y una cosas que se tendrían que decir cada día.

Te quiero aunque hayas perdido media vida con aquel imbécil, que no hayas querido aprovechar tu talento musical y que hayas malgastado tus másteres trabajando de funcionaría. Y que conste que, a priori, no tengo nada en contra de los funcionarios, siempre que no sean imbéciles, claro. Yo también fui funcionaría.

HIJA:

¿Tú? ¿Cuándo?

MADRE:

Hace mucho tiempo.

HIJA:

Yo no te he visto nunca ir a trabajar con un horario fijo.

MADRE:

Porque era funcionaría pero, digamos, especial. Era espía.

HIJA:

Ya.

MADRE:

Supongo que no te lo crees.

HIJA:

¡Sí, claro! ¿Fue antes o después de lo de Miles Davis?

MADRE:

Después, mujer. Lo de París fue cuando tenía veinte, después me centré un poco.

HIJA:

Claro, te centraste y te hiciste espía...

MADRE:

A ver, espía; no iba con una pistola en la liga ni nada de eso, pero digamos que sí, que hacía ver que era quien no era, ya me entiendes.

HIJA:

Sí, lo típico, espía.

¿Y que espiabas? ¿Se puede saber o es un secreto de estado?

MADRE:

Sí, ahora sí, como que salió todo en la prensa. Los del gobierno me contrataron para...

HIJA:

¿Quién te contrató?

MADRE:

Uno de las clases de yoga que...

HIJA:

¡Uno de yoga, claro! ¿Y por qué te cogió precisamente a ti?

MADRE:

Pues porque se ve que encajaba dentro del perfil psicológico de lo que ellos entendían como informador.

HIJA:

¡Ya! Desde luego, si buscaban gente sin escrúpulos no podían haber elegido mejor.

MADRE:

¡Has visto demasiadas películas!

Los servicios de inteligencia siempre están buscando personal; van por todas partes, cualquier lugar es bueno para reclutar miembros y cuando ven alguien que les puede interesar, pues le hacen un seguimiento y si supera unas pruebas, lo contratan por un tiempo; no demasiado porque es un trabajo muy estresante.

HIJA:

¿Y papá lo sabía?

MADRE:

¡Claro que no! ¡Pobre hombre! Ni se lo imaginaba...
¿Te acuerdas de aquella época en la que me pasaba mucho tiempo fuera de casa porque hacía presentaciones de tupperware?

HIJA:

Sí.

MADRE:

Pues no hacía presentaciones de tupperware; estaba trabajando para el ministerio de hacienda.

HIJA:

¡Sí, hombre!

MADRE:

¡Que sí!

HIJA:

¿Pero en qué? ¿Qué hacías?

MADRE:

Pues, sobre todo seguía casos de corrupción. ¿Te suena el escándalo de FILESA?

HIJA:

Sí, el entramado de empresas ficticias que financiaba ilegalmente al PSOE.

MADRE:

Exacto; FILESA fue lo primero que me encargaron...

HIJA:

¿Pero qué tenías que hacer?

MADRE:

Obtener información.

HIJA:

Sí, ya, ¿pero cómo? ¿Cómo te infiltrabas? ¿Cómo accedías a los que la tenían...?

MADRE:

Bueno, es muy complicado de explicar pero... soy mujer, en aquel tiempo estaba de muy buen ver y todo era cuestión de que te presentaran a la persona adecuada. Después ya venía todo rodado: comidas, fiestas, recepciones, hacerte la tonta, preguntar como quien no quiere la cosa... Ya te digo, obtener información.

HIJA:

Ya.

MADRE:

Conocí a gente muy importante en aquella época. ¿Sabes quién me regaló el bonsai que teníamos en casa? ¡Felipe González!

HIJA:

El bonsai de casa te lo regaló papá por reyes.

MADRE:

Me regaló uno y cuando Felipe me regaló el suyo, tiré el de tu padre que, por cierto, nunca se dio cuenta. Después de FILESA destapé el tema del Foro Filatélico, las comisiones de Siemens por lo del Ave de Sevilla... ¿Qué más? Aquello de los fondos reservados del director de la Guardia Civil, también...

HIJA:

¿Lo de Luis Roldán?

MADRE:

¡Sí! Ése sí que era un pájaro. ¡¡Qué tío!! ¿Te acuerdas de unas fotos del INTERVIU en las que salía en calzoncillos de topos rodeado de mujeres?

HIJA:

Sí, patéticas.

MADRE:

Pues yo era una de ellas.

HIJA:

¿Tú?

MADRE:

Sí. Suerte que me sacaron con la cara pixelada porque si no...

HIJA:

¡No me lo creo!

MADRE:

Sí....

Tu padre me dijo: "¡Mira, tiene buen gusto el Roldán este, la del tanga es clavadita a ti!!".

HIJA:

¿Te enrollaste con Luis Roldán?

MADRE:

Nadie ha dicho que ser espía sea fácil.

HIJA:

Pero entonces eres una especie de...

MADRE:

¡De espía! Era espia. Tenía que obtener información y la obtenía. A ver, ¿Qué más hice? Así importante importante que recuerde lo último fue aquello de Gescartera, que es cuando entró el PP en el gobierno, el CESID pasó a ser CNI, nos pusieron a todos en la calle y se me acabó el chollo de ser funcionaría.

HIJA:

Sí, igualita que yo. ¿Por qué no me lo habías dicho nunca?

MADRE:

No sé, por pereza de tener que dar explicaciones. La gente piensa que ser espia es no sé qué, y no, eres un funcionario más; te da la misma pereza ir a trabajar.

HIJA:

¿Y por qué dijiste que sí? ¿Por qué quisiste ser espía?

MADRE:

Pues porque, en aquella época, en casa me aburría mortalmente: tu padre había entrado en la paranoia de la crisis de los cuarenta, tú ya habías acabado la universidad, mis amigas empezaban a parecerse peligrosamente a sus madres y cada día que pasaba era una copia exacta de la copia de la copia de la copia de la copia del día anterior...

Si el de la clase de yoga me hubiera ofrecido ser astronauta ahora sería ex-astronauta/ministro de Ciencia. A ti no te pasaría nunca, ¿verdad que no?

HIJA:

¿A mí? ¡Ni en broma!

MADRE:

A ti si te vinieran con un pasaporte para una nueva vida los enviarías a la mierda; bueno, de hecho, a ti no creo que te venga nunca nadie a proponerte nada.

HIJA:

¿Por qué?

MADRE:

Porque siempre estás con esta cara de "por favor-no-me incordiéis-que-no-tengo-tiempo-para-nada-porque-soy-muy-importante".

HIJA:

¡No sé a qué viene esto ahora!

MADRE:

¡Es verdad! Tú eres una persona enraizada, no te gusta improvisar, no estás abierta a nuevas experiencias. Y no es una crítica, es una observación.

HIJA:

¡Y tú qué sabes si hace cinco años que no me ves! A lo mejor he cambiado.

MADRE:

Es verdad, tienes razón, a lo mejor has cambiado, claro, pero la gente -apunta una más de las mil y una cosas- la gente, normalmente, no cambia.

HIJA:

Normalmente, no; pero puede cambiar.

MADRE:

(paciente) Síiii....

Mira, hay gente por todo, y tú eres de las que te gusta saber lo que te pasará cada día. Yo no y ya está. Te quiero igualmente.

HIJA:

Y yo te quiero aunque estés como una cabra; y no es una crítica, es una observación.

MADRE:

Gracias.

(....)

¿Te has vuelto a enfadar?

HIJA:

¡No!

MADRE:

Pues lo parece.

HIJA:

¡Pues no!

MADRE:

¿Ya tienes que irte?

HIJA:

No.

MADRE:

Como miras el reloj...

HIJA:

Es que me tienen que llamar y no me llaman...

MADRE:

¿Hace frío o me lo parece a mí?

HIJA:

Ni frío ni calor.

MADRE:

Pues yo tengo un poquito de frío.

HIJA:

¿Qué quieres? ¿La mantita otra vez?

MADRE:

Si no te importa.

HIJA:

Pues la mantita, que la pobre ya no sabe si va o vuelve.
Ten, la mantita.

MADRE:

Gracias. ¿Y me acercas el agua, por favor?

HIJA:

Y el agüita.

MADRE:

Con el vaso.

HIJA:

Con el vasito. ¿Quieres la almohadita, también?

MADRE:

Como visitadora de enfermos no se puede decir que seas precisamente la Madre Teresa de Calcuta.

HIJA:

¿Por qué? ¿No lo hago bien o qué?

MADRE:

Mucho, muy bien, pero no eres la alegría de la huerta, que dijéramos.

HIJA:

¿Qué quieres? ¿Que me ponga una nariz de payaso y te haga polichinelas con los calcetines?

MADRE:

¿Llevas una nariz de payaso?

HIJA:

¡Que tengo que llevar una nariz de payaso yo!

MADRE:

¡Ya me extrañaba! No tienes pinta de llevar narices de payaso en el bolso.

HIJA:

¡Ah! ¿Tú sí?

MADRE:

Sí, yo sí que llevo. ¿Quieres que te la deje?

HIJA:

No, no hace falta.

¿Para qué llevas una nariz de payaso?

MADRE:

La tengo del otro día que fuimos a protestar al congreso. No me acuerdo para qué era. Cada jueves protestamos por una cosa diferente.

HIJA:

Está bien. ¡Qué entretenido!

MADRE:

Quizá sí que quiero la almohadita.

MADRE:

Pues te traemos la almohadita. ¿Qué tal aquí?

MADRE:

A ver, un poco más arriba, más abajo, no tanto. Aquí. Perfecto.

HIJA:

Muy bien.

MADRE:

Estuve con la Madre Teresa de Calcuta...

HIJA:

¿También? ¿Cuándo?

MADRE:

Hace unos tres años más o menos.

HIJA:

No puede ser.

MADRE:

¿Por qué no?

HIJA:

Porque me parece que murió antes del dos mil.

MADRE:

Sí, en el 97, pero es que allá, en Nirmal Hriday, la Casa del Corazón Puro, es cómo si todavía viviera, su presencia está por todas partes, es un lugar mágico.

HIJA:

¿Qué es? ¿Una leprosería?

MADRE:

No, un hogar para moribundos. Les dan atención médica, se les ofrece la oportunidad de morir dignamente según los rituales de su fe... Hay musulmanes, hindús, cristianos, de todo... Es una especie de parque temático...

HIJA:

¡Qué bestia que eres!

MADRE:

¿Sabes a quien me encontré?

HIJA:

¿A Miles Davis?

MADRE:

No. A José María Cano.

HIJA:

¿El de Mecano?

MADRE:

Sí; un chico muy majo. Se ve que va casi cada año...

HIJA:

José María Cano... Debe de ir para redimirse de aquella ópera que hizo...

MADRE:

¡No seas mala!

HIJA:

¡Mira quién habla!

O sea que también has estado en Calcuta. Es increíble la de cosas que no sé de ti.

MADRE:

Sí, en el templo de Kalighat. Tendrías que ir allá una temporadita; te iría muy bien.

HIJA:

Sí, ahora cuando salga voy y me apunto.

MADRE:

(moviendo la almohada)

Al cuarto de hora de llegar, todas tus grandes preocupaciones occidentales -¿Qué haré con mi vida? ¿Que me pasará cuando sea mayor? ¿De qué viviré?- Te parecen ridículas.

HIJA:

Tú no tienes nunca tiempo de aburrirte, ¿no?

MADRE:

Pues no.

HIJA:

¿Te quito la almohada?

MADRE:

Sí, gracias.

(.....)

¿Te acuerdas de que en tu comunión hice de payasa?

HIJA:

¿Tú?

MADRE:

Sí, ¿no sabías que era yo?

HIJA:

¡No!

MADRE:

¿De verdad?

HIJA:

¡Claro que no!! ¿Pero por qué lo hiciste? ¿Además de espía, también eras payasa?

MADRE:

No, fue un caso aislado. A última hora falló el mago que tenía que venir, que no era un mago de verdad, era una especie de novio que tenía la tía Gloria pero aquel mismo día se pelearon; bueno, estaban todo el día peleándose porque él era un imbécil. Total, que para salir del paso, tuve que improvisar.

HIJA:

Pues fue horroroso; es uno de los peores recuerdos que tengo de mi infancia.

MADRE:

Sí; no me salió muy bien, no...

HIJA:

Cuando era pequeña me hacías pasar tanta vergüenza, ¡tanta! Con todas esas historias que te inventabas, y los proyectos que acababan antes de empezar y los "venga, hagámoslo que no pasará nada" o los "oye, si no les gusta, que se fastidien".

Claro que después veía a las otras madres, que lo único que querían era ser perfectas, y la verdad, siempre acababa presumiendo de ti.

~~SONA TELEFON 3 LA MARE SURT.~~

~~**FILLA:**~~

~~(pel telèfon) Què? Què ha passat? (a la mare) On vas?~~

~~**FILLA:**~~

~~A fer un riu.~~

HIJA:

Perdona.

(por el teléfono)

¿Qué? ¿qué ha pasado?

¿Cómo que se han equivocado?

¿La guardia civil se ha equivocado?

¿Y a qué consejería tenían que ir?

¡No fastidies!

Bueno, pues, crucemos los dedos, sí..

No, yo ahora no puedo. Cuando vuelva. Mira, díselo a Garrido.

Te llamo luego.

(cuelga)

Perdona.

VUEOBE A SONAR TELÉFONO. RUIDO DE CISTERNA.

HIJA:

¿Qué pasa ahora? Sí, dos copias, cuando dice duplicado quiere decir dos copias; sí, siempre.

Ya no cojo ninguna más. ¡Qué inútiles!

ENTRA MADRE.

MADRE:

Bueno, funcionarios, ¿no?

HIJA:

Hay de todo. Lo pongo en silencio.

MADRE:

"In a silent way" ¿Conoces este disco?

HIJA:

¿Cual?

MADRE:

"In a silent way", de Miles Davis.

HIJA:

No.

MADRE:

Es muy bueno. Lo publicó un año después de nuestra aventura, lo pillas, ¿no?

HIJA:

¿Qué tengo que pillar?

MADRE:

¡Que es un homenaje!

HIJA:

¿A quién?

MADRE:

¿A quién va a ser? ¡A mí! Él no hablaba castellano, yo no hablaba ni inglés ni francés o sea, que sólo nos podíamos comunicar por gestos, en silencio... "In a silent way". Se ve que yo, a él, sí que le dejé un buen recuerdo.

HIJA:

Ya, a partir de ahora, escuchar a Miles Davis, no será lo mismo.

MADRE:

¿Qué hace el niño? ¿Está bien?

HIJA:

Sí, está bien; normal, creciendo. Está enorme, pronto ya me pasará.

¿Quieres que te lo traiga?

MADRE:

¿Cuándo, hoy?

HIJA:

Hombre, hoy es un poco precipitado.

MADRE:

Ya, debe de tener extraescolares... Tiene extraescolares.

MADRE:

Claro. Está muy bien esto de las extraescolares, así cuando tengan que vivir por sí mismos ya estarán preparados para el pluriempleo, ¿no? Saldrán de un trabajo de mierda y se irán corriendo a otro trabajo de mierda pero lo encontrarán normal; ¡lo que han hecho toda la vida!

(....)

La persona que se inventó esto de las extraescolares tenía que ser pero que muy retorcida, ¿no?

(....)

Lo podemos llamar...

HIJA:

¿Ahora? Ahora está haciendo yudo; de aquí un rato lo llamamos.

MADRE:

¿Y qué? ¿Es de esos que están todo el día con las maquinitas?

HIJA:

¡Todo el día!

MADRE:

Eso sí que me hace sentir vieja.

HIJA:

¿El qué?

MADRE:

La tecnología. Todas esas máquinas, y el internet, y los wasaps, y los twitters, y los snapchats, y los hastacks, y los trenditopics y yo qué sé más...

HIJA:

Para no estar al día, conoces un montón de palabras.

MADRE:

Las conozco porque oigo que las dicen pero no tengo ni idea de lo que quieren decir... No tengo ni idea de nada; de nada. A veces veo un videojuego de esos y no puedo ni imaginarme cómo se hacen. Pero, vaya, es normal porque tampoco sé como funciona una ordenador, porque lo pongo en marcha, claro, pero no sé de donde viene la energía eléctrica que lo alimenta, ni cómo acaba llegando a mi casa para facilitarme la vida cada vez que acciono un interruptor. No sé como se hace una bombilla. El vidrio, que es tan delicado, ese filamento del que sólo sé que se llama filamento y que podría ser de cualquier cosa; Y así con todo. No sé construir prácticamente nada.

Si, por una de aquellas casualidades, me tocara ser la última mujer de la tierra y el futuro de la humanidad dependiera de mis conocimientos generales... el futuro de la especie humana sería improbable porque yo... no sé hacer nada.

HIJA:

¿Todo esto también lo has pensado en estos días de hospital?

MADRE:

No, a esto ya hace tiempo que le doy vueltas. Hace dos años estuve a punto de morirme. ¿Lo sabías?

MADRE:

No.

MADRE:

Me enrolé en un barco de Greenpeace.

HIJA:

De Greenpeace; venga... ¿Y qué más?

MADRE:

Estábamos en la Antártida con nuestras zodiacs delante de los buques balleneros para impedir que pudiesen pescar y, ya sabes cómo soy, llevada por la emoción fui a la proa para cagarme en sus muertos, me caí al agua, se me enredó una cuerda al cuello que debía de estar enganchada a no sé qué porque, cada vez que la zodiac se me acercaba para rescatarme, yo me hundía como una flecha hacia el fondo; y todo esto con trozos de hielo gigantes flotando por todas partes y los japoneses haciendo maniobras con aquellos barcos gigantes. Fue horroroso porque me ahogaba cuando me hundía, normal, pero también me ahogaba cuando salía a la superficie y supuestamente podía respirar, no entendía nada; era por la cuerda, que la tenía enroscada en el cuello y no dejaba pasar el aire.

Allá si que vi de cerca el chimpún. Cuando te ahogas, que es una experiencia que no recomiendo pasar a nadie, sacas fuerzas de no sabes dónde para agarrarte a la vida, luchas, te desesperas, alargas tanto los brazos que parece que se te vayan a desencajar hasta que llega un momento que tienes la sensación, en el que sabes, que ya no puedes pelearte más con el destino, que ya no hay nada que hacer, y te sueltas...

Y entonces ves el túnel y la luz blanca...

HIJA:

¿No me digas que has visto la luz blanca?

MADRE:

Sí. Y mira, esto sí que lo recomiendo porque es una sensación -hablando globalmente- buena. Primero está lo del pase de diapositivas de tu vida que dices: "hombre, me muero joven pero hay que ver la de cosas que he hecho", y después, cuando sales de la oscuridad del túnel, ves la luz, te encuentras sin dolor, hay un montón de gente guapa, buena, sonriente...

HIJA:

A lo mejor es la salida del túnel de los que van y vuelven y están todos allá esperando que llegue alguien para mearse de risa de la cara que pone.

MADRE:

(durmiéndose) Sí...

HIJA:

¿Y que hacías en la Antártida? ¿Desde cuando eres activista?

(...)

¿Mamá?

MADRE:

¿Qué?

HIJA:

¿Qué hacías en el Antártida?

MADRE:

Me enrollé con uno de Greenpeace en New Orleans...

HIJA:

¿Cuando estuviste en New Orleans?

MADRE:

Cuando lo de Katrina, el huracán.

HIJA:

Claro. El Katrina... También estuviste en el Katrina.

MADRE:

Fui con la cruz roja, de voluntaria, como él, y en fin, qué te tengo que explicar... Yo el tema hombres ya lo tenía aparcado pero... era tan majo...

(....)

Escucha una cosa: el niño... ¿Se parece a ti o a tu ex?
Porque separarte del imbécil y tener en casa una replica en
pequeño tiene que ser espantoso.

HIJA:

No, se parece más a mí; o a papá, quizás.

MADRE:

¿Se parece a papá?

HIJA:

Sí; hasta tiene gestos suyos.

MADRE:

¡Qué curioso!

HIJA:

¿Por qué?

MADRE:

Porque una de las cosas que te tenía que decir antes de
morir, de hecho "la cosa" que te tenía que decir es que...

HIJA:

¿Está sonando un móvil?

MADRE:

¿Un móvil?

HIJA:

Sí, ¿a ver?

ESPERAN EN SILENCIO.

Es el mío.

(mira el número)

HIJA:

Perdona, lo siento pero esta sí que la tengo que coger que
es el concejal. Marcos...

No, sí, ya pero...

Mira lo que no puede ser es que...

Ya, pero una cosa es...

Mira, Marcos, conmigo no hace falta que vayas de
político...

O sea, que siempre será así, tú no sabes nada...

Sí, claro...

Marcos, Yo no puedo pasarme la vida...

Tú mismo...

Esto ya lo veremos...

Sí... sí... sí... Muy bien...

Tendría que mover unas reuniones. Muy bien.

(cuelga)

Que hijo de puta...

MADRE:

A ver, déjame ver el móvil este...

HIJA:

¿Por qué?

MADRE:

¿Es de estos que hacen cosas, no? Es que me quiero comprar uno...

HIJA:

¡Ah! Pues este está muy bien y barato...

LA MADRE COGE EL MÓVIL Y LO TIRA VIOLENTAMENTE CONTRA EL SUELO.

HIJA:

¿Qué haces?

MADRE:

¿Vienes a verme una vez cada cinco años y tienes que estar todo el rato hablando con el móvil este de los cojones?

HIJA:

Perdona...

MADRE:

¡Ni perdona ni hostias! ¡Putos móviles!

HIJA:

¿Qué querías decirme?

MADRE:

Nada. Es igual.

HIJA:

Dime...

MADRE:

No, ahora ya no hace falta.

HIJA:

¿Qué querías decirme?

MADRE:

Nada. Una tontería, nada comparable, ni de lejos, con tus expedientes y reuniones de mierda!

HIJA:

¿¿¿Qué???

MADRE:

Que tu padre no es tu padre. Ya está, venga, ¡hala! Ya puedes irte a rellenar formularios y dejarme morir en paz.

HIJA:

¿Cómo?

MADRE:

Que papá no es tu padre biológico.

HIJA:

¿Soy adoptada?

MADRE:

¿Que coño tienes que ser adoptada? ¿No tienes fotos conmigo en el hospital, de cuando eras pequeña?

HIJA:

Sí, pero, ¡yo que sé! ¡Quizás las trucaste, eres capaz! ¿O, yo qué sé, a lo mejor soy uno de esos niños robados!

MADRE:

No, madre sólo hay una y soy yo. Pero padre, tienes dos: el de toda la vida y el de verdad.

HIJA:

¿Y me lo dices ahora?

MADRE:

¿No te va bien que te lo diga ahora?

HIJA:

Sí. No lo sé. ¿Por qué me lo dices ahora?

MADRE:

Pues porque antes nunca era el momento y ahora, ya te lo he explicado, es una de las cosas que una madre tiene que decirle a su hija antes de morirse. Ya está, ahora ya lo sabes. Adiós, hasta otra. Coge tu Marie Claire y lárgate.

HIJA:

¿Pero papá lo sabía?

MADRE:

¡Claro que sí! Yo no engaño. Apunta otra cosa más: no se ha de engañar nunca.

HIJA:

¿Y mi padre, el nuevo, sabe que soy hija suya?

MADRE:

Sí.

HIJA:

¿Y nunca me ha querido conocer?

MADRE:

Sí pero quedamos en que era mejor que no se supiese. Él tenía su vida, complicada, yo estaba a punto de casarme con tu padre y a ti te daba igual saber de quién eras hija.

HIJA:

¿Y quién es, si se puede saber? ¿Miles Davis?

MADRE:

¿Por qué has dicho Miles Davis?

HIJA:

¿Es Miles Davis????

MADRE:

No, pero, va por aquí... Coge la agenda del bolso; está en el armario.

HIJA:

¿Esta?

MADRE:

¿Cuántas agendas hay en el bolso?
Abre por la M.

HIJA:

Ya está.

MADRE:

Busca Miquel Roca.

HIJA:

¿Miquel Roca? ¿Soy hija de Miquel Roca? ¿El político? ¿El
abogado de la Infanta?

MADRE:

No, es una casualidad; es un nombre en clave, cuando lo
puse, en el 68, Miquel Roca todavía no era conocido.

HIJA:

¿Un nombre en clave? ¿Pero por qué tiene que tener un
nombre en clave? ¿Quién es?

MADRE:

¿No caes?

HIJA:

¿Cómo quieres que caiga?

MADRE:

Miquel... Roca...

HIJA:

¡Déjate de adivinanzas!

MADRE:

¡Por Dios, qué poca imaginación! ¡Miquel Roca!

HIJA:

Si, ya lo sé. Miquel Roca. No lo pillo.

MADRE:

Miquel, Mick.

Roca, Stone.

HIJA:

¡No sé de qué me hables!

MADRE:

Mick Stone.
Mick de Stone.
¡Mick Jagger!

LA HIJA EMPIEZA A REÍR.

MADRE:

¿Qué?

HIJA:

¡Hombre!

MADRE:

¿Qué? No le veo la gracia.

HIJA:

(deja de reír de golpe)
¿Soy hija de Mike Jagger?

MADRE:

Mick. No le gusta que le llamen Mike.

HIJA:

¿Soy hija de Mick Jagger?

MADRE:

Sí, o sea que si el niño tiene gestos de su "abuelo no abuelo" es porque tú se los quieres ver.

HIJA:

¡No puede ser!

MADRE:

Ya te digo yo que sí.

HIJA:

No puede ser. ¡A ver! ¿Cómo lo conociste? ¿Cuándo?

MADRE:

En París, en el 68.

HIJA:

¡Es increíble! ¡Aquello tenía que ser un no parar!

MADRE:

Pues sí, la verdad es que sí.

HIJA:

¿Y fue antes o después de Miles Davis? ¡A lo mejor hubieron más? ¿Seguro que soy hija de Mick Jagger? ¿A lo mejor también te enrollaste con Dani el rojo o Jean Paul Sartre...?

MADRE:

No; pero la que si que me iba detrás era Simone de Bouvoir pero a mí las tías... ¿Te has enrollado alguna vez con una tía?

HIJA:

¡Claro que no!

MADRE:

¡Mejor! Demasiado posesivas...

HIJA:

A ver. ¿Mike Jagger?

MADRE:

Mick.

HIJA:

Mick Jagger. ¿Pero, cómo puedes estar segura que soy hija de Mick Jagger si, por lo que parece, aquello era un desmadre?

MADRE:

Porque una mujer lo sabe. ¿Por qué te crees que te llamas Ángela? Porque no podía ponerte Angie, hubiese levantado sospechas. Además, ¡si eres clavada!

HIJA:

¿Yo? ¡Que tengo que ser clavada a Mick Jagger! ¡No me parezco en nada!

MADRE:

¡Sí que te pareces! Tienes gestos suyos. Si a veces te miro y me parece estar viéndole.

HIJA:

¿Qué dices?

MADRE:

Y eres músico, como él, aunque no te hayas querido dedicar, claro. ¿Y de donde crees que te viene ser economista? De él, que es licenciado en económicas.

HIJA:

¿Mick Jagger...?

MADRE:

Bueno, no acabó la carrera, pero vaya, tampoco le hacía falta...

HIJA:

¿Mick Jagger?

MADRE:

Sí, esta era la una de las mil y una cosas que te tenía que decir.

HIJA:

¿Mick Jagger?

MADRE:

Sí, sí, Mick Jagger, sí.

HIJA:

Ahora sí que hace calor, no?

MADRE:

No lo sé. Puede ser que sí, son de estas cosas que hacen en los hospitales para tenerte ocupada y que no tengas tiempo de pensar, van subiendo y bajando la temperatura cuando les sale de las narices. Allá tienes el termostato si quieres pero, vaya, seguro que no está conectado, que es de mentira.

HIJA

¡No me lo creo!

MARE:

Sí, ya verás, le puedes dar las vueltas que quieras a la ruedecita que la temperatura no cambia.

HIJA

No me creo lo del Mick Jagger. ¡Es imposible!

MARE:

Pues, chica, ¿qué quieres que te diga? Tú misma.

HIJA

Te lo estás inventando todo, como siempre. Te has pasado la vida inventándote la vida que te hubiese gustado vivir.

MARE:

Mira, entiendo que así, de golpe, es una noticia que cuesta de asimilar pero "es lo que hay": eres hija de Mick Jagger, ya te lo he dicho. No sé qué día es hoy pero, para ti, seguro que marcará un antes y un después.

HIJA:

(....)

¿Y cómo lo conociste?

MADRE:

Coincidimos en uno de esos comités que se hacían en la Sorbona, después fuimos a casa de unos amigos y la cosa acabó pues como acababan estas cosas en el 68 en París. Yo no sabía ni que era Mick Jagger, pensaba que era un tío que se le parecía!

HIJA:

¡Ya!

MADRE:

Es que, claro, nunca piensas que puedes coincidir con uno de los Rollings en la vida normal.

HIJA:

Yo, a tu vida en París, no la consideraría como una "vida normal". Mick Jagger...

Y papá, ¿dónde estaba?

MADRE:

Haciendo la mili.

HIJA:

¿Y ya está? ¿Esta es mi historia? Soy hija de un polvo de una noche?

MADRE:

No, no, que Mick no tenía nada que ver con Miles Davis. Era una bestia insaciable; no me extraña que esté tan delgado. Aquello se tenía que aprovechar. Estuvimos enrollados unas dos semanas, hasta que tuvo que marcharse para hacer una gira no se dónde.

HIJA:

¿Y no os volvisteis a ver?

MADRE:

Él me estuvo persiguiendo pero yo...

HIJA:

¿Qué?

MADRE:

Qué... ¿qué quieres que te diga? Yo no lo veía claro.

HIJA:

¿Cómo que no lo veías claro?

MADRE:

No, seguro que una vez pasada la euforia sexual se hubiera aburrido de mí, o yo de él. Cada cual tenía su vida montada, yo ya tenía la fecha de la boda, él seguramente otras historias en mil sitios y estas cosas tan intensas, mejor dejarlas en un buen recuerdo. Conoces el disco "Sticky fingers"?

HIJA:

Sí, claro.

MADRE:

Se llama así por mí.

HIJA:

¡Sí, seguro!

MADRE:

Sí, como siempre estábamos comiendo creps de azúcar moreno -de "Brown sugar", que es una de las canciones del álbum- y yo siempre tenía los dedos pringosos.

¿Sabes lo que le gustaba mucho?

HIJA:

¿Qué?

MADRE:

Pues que... ¡Ay! Ahora no sé si explicártelo...

HIJA:

¿Por qué?

MADRE:

Pues porque son cosas que... ¡Ay! No sé, me da como cosa...

HIJA:

¿Qué le gustaba???

MADRE:

Es que...

HIJA:

¡¡¡Pues no me lo expliques!

MADRE:

¿No quieres saberlo? ¡¡¡Si son cosas de tu padre!

HIJA:

¡Yo sí que quiero saberlo! ¡Eres tú la que no me lo quieres explicar!

MADRE:

Claro que te lo quiero explicar pero no sé, chica, es una anécdota, siempre es más divertido crear un poco de expectativa...

HIJA:

¿Qué le gustaba...?

MADRE:

No, ahora ya no hace falta, además, si es una tontería. Ya lo leerás cuando Mick publique su biografía...

HIJA:

¿¿Qué le gustaba????

MADRE:

Mira, te lo digo porque estoy con esto de las mil y una cosas que sí no! Pues...

a ver, cómo siempre estábamos comiendo creps con "brown sugar" y las creps tienen forma de braguitas, yo me las ponía...

HIJA:

No, déjalo estar, no hace falta que me lo expliques, no quiero saberlo!

MADRE:

Sticky fingers...

¿Tú no has hecho nunca una cosa así?

HIJA:

¿Yo? ¡No!

MADRE:

¡Pues no sabes lo que te pierdes!

HIJA:

¿Y no os volvisteis a ver nunca mas?

MADRE:

No, alguna llamada pero, entonces no era como ahora, hablar con el extranjero era carísimo y tampoco era cuestión de que me llamase a casa... ¿Qué habría dicho tu padre?

HIJA:

¡Mi ex-padre, querrás decir!

MADRE:

¡Tu padre! Un poco de respeto que, aunque la semillita no fuese suya, como padre no le puedes reprochar nada!

HIJA:

¿Y no me ha visto nunca?

MADRE:

Sí, le he ido enviando fotos y, en el 76, cuando vinieron a tocar por primera vez a Barcelona, pensé que tendría que conocer a su hija. Fui al hotel pero no me hicieron ni caso; ya eran súperfamosos, la gente estaba enloquecida con el concierto, tenían el hotel constantemente rodeado por groupies y yo era una más. No me dejaron ni entrar a preguntar.

HIJA:

¿Y al final como contactasteis?

MADRE:

Fue él quién contactó conmigo. De hecho, si te conoció fue porque él quiso conocerte.

HIJA:

¿Cómo fue?

MADRE:

Pues en aquella época, los viernes, que era el día de más trabajo, yo ayudaba a la tía Gloria en el Mercado y el día del concierto se presenta en la parada un tío larguirucho con melena, delgado, vestido de negro, una mirada penetrante -las cuatro mujeres que había comprando salieron por piernas, porque entonces, hombres en los los mercados, pocos, y jóvenes y modernos, menos- total, que me dice que viene de parte de Mick para invitarme al concierto.

HIJA:

¿Quién era? ¿Gay Mercader?

MADRE:

¡Yo que sé quién era! El promotor del concierto, me parece que me dijo que era.

HIJA:

¡Gay Mercader! ¿Y cómo te encontró? Bueno, si consiguió traer a los Rolling a Barcelona, lo de encontrarte a ti, para él, debía de ser como una broma. ¿No?

MADRE:

¿Quieres que hablemos de Gay Mercader o de tu padre?

HIJA:

Sí, perdona. Te dijo si querías ir al concierto y ¿qué pasó?

MADRE:

Pues le dije a tu padre que te llevaba al cine porque te habías portado muy bien, me parece que era Blancanieves, que la ponían en el cine Atenas, que ya no existe, sabes cuál te digo, no? Uno que estaba arriba del todo de la calle Balmes...

HIJA:

Sí, sí, sí... pero no fuimos al cine.

MADRE:

No, salimos de casa, el Gay éste nos esperaba en un coche en la esquina y en diez minutos estábamos dentro de la plaza de toros. ¿Tú no te acuerdas de nada?

HIJA:

Me acuerdo de que una vez fuimos a la plaza de toros pero a ver un circo.

MADRE:

Eras muy pequeña; tenías siete años.

HIJA:

¿Y nos quedamos a ver el concierto?

MADRE:

¡No! A mí los Rollings... Yo siempre he sido más de los Beatles. ¡Uy! Esto a Mick, le ponía de los nervios!

HIJA:

¿Y ya está?

MADRE:

¿Qué?

HIJA:

¿Me dio un beso a los siete años y ha pasado de mí el resto de mi vida?

MADRE:

¡No, mujer! ¿De dónde crees que saco las entradas cada vez que vienen?

HIJA:

¡Ah, caray, entradas gratis! ¡Gracias Papi!

MADRE:

Y el master aquel tan caro que hiciste en Boston, te lo pagó él.

HIJA:

Me dijiste que te había tocado una quiniela.

MADRE:

¿Y qué te tenía que decir?

HIJA:

¿Y por qué no lo hemos ido a ver cada vez que han venido?

MADRE:

Porque las historias tienen un principio y un final y muchas veces, todo lo de en medio, sobra.

HIJA:

Pero, no lo entiendo. ¿Y no hizo nada para volverme a ver?

MADRE:

Sí, pero no me pareció buena idea; te hacías mayor, habrías empezado a hacer preguntas...

(....)

Y, además, ahora ya está mayorcito, las últimas veces que he hablado con él estaba hecho un cascarrabias.

HIJA:

¡No me lo creo!

MADRE:

¿Por qué?

HIJA:

Porque no.

MADRE:

Tú misma. Si crees que lo tienes que conocer, ya sabes lo que tienes que hacer.

HIJA:

No me lo creo. Si fuera verdad, a la tía Gloria se le hubiera escapado.

MADRE:

La tía Gloria no sabía nada. No lo sabe nadie. Ahora tú. ¡Bfff! No sabes el peso que me he quitado de encima! Porque, para una mujer como yo, que le gusta explicarlo todo, no sabes lo que ha sido tener un secreto así durante cincuenta y cinco años...

HIJA:

Cincuenta.

MADRE:

¿Lo llamarás?

HIJA:

(...)

No puede ser. Es la medicación esta que te dan.

MADRE:

Pues no lo llames y tu vida seguirá igual, tal como te gusta, sin giros inesperados pero si cambias de opinión, aquí tienes el teléfono: Miquel Roca. Seguro que él tendrá mil y una cosa para decirle a su hija antes de morir.

HIJA:

¡Y ya está, ya lo has dicho, ya te puedes morir tranquila!

MADRE:

Sí. No son mil y una cosas pero no están mal... ¿No?

HIJA:

Pero si lo llamo, que no le llamaré, ¿qué le digo?

MADRE:

¡Yo que sé! Seguro que él tendrá mil y una cosas para decirle a su hija antes de morir.

(....)

LA MADRE SE DUERME.

HIJA:

¿Mamá?

¿Mamá?

MADRE:

¿Qué?

HIJA:

¿Te encuentras bien?

MADRE:

Sí, ¿por qué? ¿Me he vuelto a dormir?

HIJA:

Me parece que sí.

MADRE:

Estoy muy cansada.

HIJA:

¿Quieres que te deje descansar?

MADRE:

No, no... Por una vez que nos vemos.

(...)

¿Le hablas de mí? Al niño, ¿le hablas de mí?

HIJA:

A veces; no demasiado. Si pregunta.

MADRE:

Sólo debe de preguntar por reyes, ¿no?

HIJA:

Sí...

MADRE:

Coge todo lo que tengo en el monedero y le compras algo.

HIJA:

No hace falta.

MADRE:

Sí que hace falta. ¿Qué le gusta?

HIJA:

No sé; Bob Esponja.

MADRE:

Pues le compras un Bob Esponja de parte de su abuela.

HIJA:

Muy bien.

MADRE:

¿Ya te pregunta por qué tiene que ir al cole?

HIJA:

¿Que qué?

MADRE:

Cuando eras pequeña cada día me preguntabas por qué tenías que ir al colegio y yo no sabía qué cara poner cuando te soltaba todo el rollo de "tienes que aprender muchas cosas para llegar a ser alguien el día de mañana".

(...)

¿Sabes cuál es el día de mañana?

HIJA:

¿Cual?

MADRE:

Aquel en el que te ves reflejada casualmente en un cristal y no te reconoces. El día que te das cuenta de que, por mucho que hayas leído, no sabes nada..

Yo ya hace tiempo que no sé nada. No se de donde venimos ni donde vamos ni que coño hacemos aquí perdiendo el tiempo peleándonos por todo.

No sé porque nacemos diferentes, agraciados y desgraciados. No sé porque hay quién nace enfermo y vive enfermo y muere enfermo y es olvidado igual que se acaba olvidando a cualquier que haya hecho algo que parecía que nunca se olvidaría.

No sé porque hago casi nada de lo que hago. No sé porque hacemos las cosas, las buenas y las malas, si después nada sirve de nada.

No sé porque se acumulan fortunas y ambiciones. No sé porqué nos cuesta tanto desear al que queremos y querer al que deseamos. Sé que en mi interior hay una especie de máquinas viscosas que se encargan de que mi cuerpo tenga vida pero no sé explicar, o no me sé explicar que, en un segundo, pasemos de estar aquí a no estar o a estar en otro sitio que nadie sabe explicarme. No sé porqué Díos se lleva siempre a los mejores. De hecho no sé quién es Díos ni si existe un más allá o si sólo somos el sueño de alguien. No sé nada.

(...)

¿Puedes subir un poco la persiana?

HIJA:

Claro.

MADRE:

Es de las modernas; el interruptor está en la pared.

(.....)

Que día tan bonito, ¿no?

HIJA:

Precioso.

MADRE:

¡Y decían que llovería!

HIJA:

Sí...

LA MADRE MUERE EN SILENCIO. UN RAYO DE SOL ILUMINA LA CARA DE LA HIJA.

HIJA:

¿Este es tu rayo de sol?

(...)

LA HIJA VA A VER A SU MADRE.

HIJA:

¿Mamá?

¿Mamá?

(...)

¿Mamá?

PAUSA. LA HIJA SE SECA UNA LÁGRIMA. COGE EL MÓVIL DE LA MADRE. SUENA LA CANCIÓN DEL PRINCIPIO. PASA A LA SIGUIENTE CANCIÓN. SUENA "ANGIE". COGE LA AGENDA Y MARCA UN TELÉFONO.

CON LOS TONOS SE HACE OSCURO.

FIN